The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

862.8
T255
v.25

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
vol. 25
no. 1-21

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

LUX
LIBERTAS

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 25
no. 1-21

8403

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

PEDRO Y CATALINA,
Ó EL GRAN MAESTRO.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

17

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V.deMartí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Ordaña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Seyorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

PEDRO Y CATALINA

Ó

EL GRAN MAESTRO.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. JOSÉ MARIA DE ANDUEZA,

MUSICA

DEL MAESTRO D. MARTIN SANCHEZ ALLÚ.

Representada por primera vez en Madrid en el teatro del Circo, en Junio de 1855.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PERSONAJES.	ACTORES.
EL CONDE DE LA PALLOSA.....	D. JOAQUIN BECERRA.
TEODORO, artista lírico..	D. MANUEL SANZ.
AMELIA, hija del Conde.	D.ª CAROLINA DI FRANCO.
D. RUPERTO	D. RAMON CUBERO.
EL SEÑOR CAYETANO..	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
EL MAESTRO DE COROS	D. MANUEL FRANCO.
BOLONIO	D. ROMAN PABON.
CORISTAS DEL TEATRO DEL CIRCO.....	LOS MISMOS.

La accion en Madrid en el teatro del Circo.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Los corresponsales de la Galeria lírico-dramática EL TEATRO *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO UNICO.

El teatro representa la sala de la direccion del teatro del Circo de Madrid. A la derecha del espectador y en primer término una puerta, que comunica al gabinete vestuario del señor Salas; en segundo término un sofá. A la izquierda en segundo y último término, otras dos puertas; por la primera se entra en la sala; por la segunda en el gabinete de la direccion. En el centro del fondo un espejo y una mesa-consola: entre esta y el último bastidor de la izquierda un piano, y otro en el proscenio inmediato á la orquesta. Ventanas á derecha é izquierda del espejo; sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon se ve al maestro de coros que se dirige al piano del proscenio. BOLONIO *y* CORISTAS *de ambos sexos, que entran en tropel.*

CORO *núm.* 1.°

CORIST. El maestro nos espera;
no nos dejan de la mano.
MAESTRO. Son las diez; coros al piano;
á cantar hasta las tres.
CORIST. Dos ensayos y la noche!

607145

No hay garganta que resista.

MAESTRO. Falta alguno de la lista?

ELLOS. Nadie. (*Contestando en tumulto.*)

ELLAS. Nadie. (*Id.*)

MAESTRO. Vamos, pues.

(*Abre el piano y coloca en el atril una partitura que le entrega Bolonio*)

CORIST. Sepamos ante todo
qué vamos á ensayar.

MAESTRO. Miradlo en la tablilla;
alli anunciado está.

BOLONIO. Desde las coplas báquicas,
del acto hasta el final.

MAESTBO. Y luego con la orquesta
dos actos.

CORIST. (*Irónicamente y en barullo.*) Nada mas?

MAESTRO. Silencio. (*Sentándose al piano y llamando.*)
Catalina...
Pedro...

CORIST. (*Llamando.*) Pedro... Ah del czar!...

MAESTRO. Paciencia y esperemos.

BOLONIO. La tiple no vendrá.

MAESTRO. Por qué?

BOLONIO. El tenor tampoco.

MAESTRO. Por qué? Sepamos ya... (*Incomodado.*)

ELLAS. Porque á la tiple aqueja
aguda enfermedad.

ELLOS. Porque el tenor se queja
de yo no sé que mal.

MAESTRO. (*Cerrando con rabia la partitura y el piano.*)
Historia ya muy vieja;
no quieren trabajar. (*Se levanta.*)
Por hoy se acabó.
Y hacerme venir!

CORIST. Ensayo mejor
quién puede exigir?

MAESTRO. Mañana á las diez
los coros aqui. (*Váse.*)

CORIST. Al fin respiramos
un dia entre mil.

BOLONIO. (*Adelantándose.*) Los coros á la orquesta.

CORIST. Qué nueva tan fatal!

Trocóse nuestro gozo
en rabia infernal.
Nos llaman, no hay remedio,
otra vez á cantar:
siempre hay una zarzuela
para estudiar.
Y qué, agradando al público
no ganamos el pan?
Cantemos, pues, cantemos
con incansable afan.
Al director de orquesta
no hagamos esperar:
al aire la *batutta*,
corramos á ensayar.
(*Salen todos en tumulto, menos Bolonio.*)

ESCENA II.

BOLONIO.

La *Catalina* esta noche,
sin *Pedro* ni *Cantinera*!
Bueno va el ajo. La tiple
un poco mejor se encuentra;
pero el tenor... buenas noches...
con treinta y seis sanguijuelas
en el estómago: y... digo,
ni una sola delantera
de galeria; vendido
todo; la entrada mas llena
de la temporada... Vamos;
se suspenderán por fuerza
los Cosacos. Hola! Un coche...
(*Observando por la ventana.*)
Quién vendrá hácia la plazuela
del Rey? será el director...
y qué me importa quien sea?
Alguno á buscar billetes,
y en ese caso á otra puerta,
ó á don Ruperto. Arreglemos
los trastos, antes que venga
y me ponga cara fosca

nuestro director de escena.
(*Llaman á la puerta primera de la izquierda.*)
Pasos... aqui se dirigen...
Llaman... Adelante.

ESCENA III.

AMELIA, *el* CONDE *y* BOLONIO.

CONDE. — Es esta
la direccion?
BOLONIO. Si, señor.
CONDE. Y el director?
BOLONIO. Está fuera,
(*Señalando por la ventana.*)
y tardará, segun creo,
CONDE. Aqui me ha citado. Amelia,
le esperamos?
BOLONIO. Es muy fácil
que hasta la noche no venga:
pero si usted quiere hablar
á don Ruperto Correa...
CONDE Y ese caballero?
BOLONIO. Está
al frente de... representa
al... pues, y todos le buscan,
cuando buscan á la empresa.
CONDE. Bien; dígale usted, que el conde
de la Pallosa le espera.
BOLONIO. Estará en contaduria
y al punto...
CONDE. Si, cuando pueda. (*Váse Bolonio, y se sientan el Conde y Amelia.*)

ESCENA IV.

AMELIA *y el* CONDE.

CONDE En el Circo estamos ya.
Qué tal de resolucion?
AMELIA. Cada vez mas vocacion:

pero usted... la aprobará?

CONDE. Hay que firmar escritura.

AMELIA. Si usted consiente...

CONDE. Hija mia,
qué hacer? Mas la gloria hoy dia
es cosa tan insegura!
Y luego, tantos autores
dirán á usted que es hermosa!
Esa carrera espinosa
llena está de sinsabores.

AMELIA. Y en cambio no puede haber
algun artista, que aspire,
á que yo tierna le mire?

CONDE. Eso es lo que hay que temer.
Debe usted desconfiar,
porque no tiene esperiencia:
conserve usted la inocencia,
si quiere hacerse adorar.
A ese precio mi cariño;
no digo mi proteccion.

AMELIA. A qué viene tal sermon?
Conde, no sea usted niño:
artista mi madre fué...

CONDE. (*Ap.*) Pobre Isabel!

AMELIA. Y el aprecio
supo adquirir...

CONDE. Soy un necio...
no recelo, no... y por qué?
Cómo hablar de su desliz (*Ap.*)
si tuve la culpa yo!
Ah! Por usted me rogó
al espirar la infeliz.
A un amigo verdadero
fió su joya querida,
y dejar pudo la vida
con semblante placentero.
Tres años han transcurrido
desde entonces... Qué recuerdo!
y hoy en usted tambien pierdo
otro bien dulce y querido.

AMELIA. Ah!.. Qué sospecha! (*Ap.*)

CONDE. Ese empeñc

de dedicarse á la escena...

AMELIA. Si usted mi aficion condena,
la miraré como un sueño.

CONDE. Me colma de regocijo
tan noble docilidad.

AMELIA. Sepa yo su voluntad.

CONDE. La cumplirá usted?

AMELIA. De fijo.

CONDE. Siga usted, siga animosa
del arte la áspera senda,
mas nadie en el mundo entienda
que yo...

AMELIA. En mi pecho rebosa
el placer... Gracias, señor. (*con cariño.*)

CONDE. Animo, pues: si en la escena
el público á usted condena,
yo seré su protector.

AMELIA. Ah! Siempre, siempre en el alma
esas palabras resuenen.
Me hacen tan feliz!..

CONDE. (*Despues de mirar hácia la puerta.*)
Que vienen:
recobremes nuestra calma.

E SCENA V.

AMELIA, *el* CONDE *y* D. RUPERTO.

RUPERTO. Ah, señor Conde!.. Perdon
si antes... (*Saludando.*) Señorita... (*Ap.*)
Cáspita!
Buen palmito por quien soy.

CONDE. Es usted. . (*Levantándose.*)

RUPERTO. Pues; y me acaban
de decir... pero qué dia!
Ya la paciencia me falta;
si no doy un estallido,
viviré más que un patriarca.

CONDE. Qué ocurre?

RUPERTO. Una friolera...
Nos encontramos sin dama,
sin tiple, quiero decir,

y tenemos anunciada
la *Catalina*.

AMELIA. (*Ap. al Conde.*) Oh! Qué estreno
para mí!

CONDE. (*Ap. á Amelia.*) La prueba es árdua.

RUPERTO. Y qué fatal compromiso!
Se ha vendido esta mañana
un horror... lleno completo...
Dígame usted, quién defrauda,
suspendiendo la funcion,
del público la esperanza?
Ademas, la cosa es grave,
aunque la tiple ya estaba
hace poco algo repuesta
de su afeccion de garganta:
pero el tenor... mucho temo
que no abandone la cama
en quince dias.

AMELIA. Pues yo
me siento muy animada
á encargarme de la parte
de *Catalina*.

RUPERTO. Usted salva
la mitad de la zarzuela,
porque supongo...

CONDE. (*A D. Ruperto.*) La canta
divinamente. (*A Amelia, con malicia.*)
No es esa
la que diariamente ensaya
con usted un profesor,
que cuando llego se marcha?

AMELIA. Tal vez... (*Con coqueteria.*)

CONDE. Pues anoche mismo
y antes de anoche acechaba
nuestros balcones. Por fin
poco importa su eficacia,
porque cuando usted *debute*,
su ciencia no le hará falta.

AMELIA. Quién sabe!...

CONDE. (*Ap.*) Bueno: ya está
despedido de la casa.

RUPERTO. Celos hay aqui por medio. (*Ap.*)

Por vida de!... Si atrapara (*Alto.*)
al perdido aventurero,
á ese bribon que hoy es causa
de...

AMELIA. Mi maestro?

RUPERTO. Un tenor
que hace tres meses de Francia
vino á Madrid; español,
eso si, por cuatro razas.
Se habia comprometido
á sacarnos de las astas
del toro, y á hacer de *Pedro*,
aunque Teodoro se llama.

AMELIA. Teodoro! (*Sin poder contenerse.*)

RUPERTO. Usted le conoce?

AMELIA. No... no... pero el nombre... (*Turbada.*)

CONDE. (*Ap.*) Extraña
turbacion.

RUPERTO. Para zarzuela
el mejor.

CONDE. Dónde se halla?

RUPERTO. No sé; en los quintos infiernos
pudiera estar. Ah! Qué ganga
para el Circo! Es un portento
que al mismo Rubini iguala.
Y ausentarse de la córte
en tan sérias circunstancias
para nosotros!

CONDE. El público
disimulará una falta...

RUPERTO. El público se impacienta,
y hace bien, cuando le engañan.

CONDE. Es verdad. Y qué! No hay medio?...

RUPERTO. Si tal; no nos acobardan
las dificultades... Bah!
Habrá tenor, aunque salga
del purgatorio; tendremos
una magnífica entrada;
Catalina irá esta noche
como siempre y... santas pascuas.

AMELIA. No ensayaremos?

RUPERTO. Si, si;

ya verá usted... Me olvidaba
de lo esencial.

CONDE. Y cuál es?

RUPERTO. La escritura de... (*A Amelia.*) La gracia
de usted?

AMELIA. Amelia Melendez.

RUPERTO. (*Ap.*) Nombre que se chupa... Cáscaras!
Todo lo tiene bonito.
Decia pues que la práctica (*Alto.*)
es antes...

CONDE. El director
sabe que, en cuanto á ventajas
del ajuste, no habrá riña
entre nosotros.

RUPERTO. Quién habla
de cosa tal, señor Conde?
Nada de eso; lisa y llana
irá la escritura en blanco.

CONDE. Eso me dijo: trataba
conmigo y soy caballero..,

RUPERTO. Basta, señor Conde, basta...
Oh! Esta noche hará furor
la *Catalina.*

AMELIA. Si agrada
la nueva tiple... Qué dicha!
A cuál podrá compararla?

CONDE. Señor don Ruperto, creo
(*Aparece Teodoro en la puerta de entrada; al ver á Amelia hace un movimiento de sorpresa y se adelanta, sin ser visto de los personajes que estan en escena, hasta colocarse detras de ellos.*)
que podemos sin tardanza
firmar el contrato.

RUPERTO. Al punto.
(*Ap.*) El negocio se prepara
á pedir de boca.

AMELIA. (*Al Conde.*) Y yo,
cómo podré dicha tanta
agradecer?

RUPERTO. Ya por fin
queda el pájaro en la jaula.

(*Váse con Amelia y el Conde. Teodoro hace ademan de querer hablar á Amelia y va tras ella hasta la puerta; pero se contiene y vuelve á la escena.*)

ESCENA VI.

TEODORO.

ROMANZA *núm.* 2.

Amelia! Amelia aqui!
No me engañé...
Se ajustará por mí?
Tambien me ajustaré...
despues que la perdí!
Me aplaudirán,
porque la voz
siempre obedece
al corazon.
Y si la digo
mi dulce anhelo,
si por testigo
invoco al cielo,
de mi ternura,
de mi pasion;
sentidos ecos
sabrá mi amor
pedir prestados
al corazon.
Por ella en tanto
mi alma suspira,
sublime canto
su amor me inspira:
y si mis notas
son de dolor,
me aplaudirán,
porque la voz
siempre obedece
al corazon.

ESCENA VII.

TEODORO *y el* SR. CAYETANO.

HABLADO.

CAYET. Por fin te pesqué, belitre.
TEODORO. Oiga!... el señor Cayetano
por aqui!
CAYET. Siempre á tu pista:
mas... dime: es este el despacho
de diligencias del Norte?
No pensabas dar un salto
hasta Paris?
TEODORO. En efecto,
pensaba; mas... ya no parto.
CAYET. Pero hombre, qué significa
esa variacion? No trato
de aconsejarte que dejes
otra vez el suelo patrio:
quédate; de ello me alegro,
que al fin podrás... sin embargo,
si me das gato por liebre...
si me engañas...
TEODORO. Ni soñarlo.
A usted engañarle yo!
á usted, á quien debo tanto!
CAYET. Eso no: nada me debes,
supuesto que fueron vanos
mis incesantes esfuerzos
para inculcarte mi estado.
En el arte de obra prima
quise hacerte un semi-sabio,
(sabio entero era imposible
sin igualarte á mi rango)
y que de mujer, de hombre,
de niño mayor, de párvulo
supieras confeccionar
el mas dificil zapato.
Tiempo perdido: te echaste
á volar, y... van seis años

que...

TEODORO. No me diga usted mas:
estoy loco; enamorado,
y... soy artista.

CAYET. Por partes.
Loco de amor... ya lo alcanzo;
á todos nos... (*Riéndose.*) Jé! jé! jé!
nos llega algun ramalazo.
Mi Luisa tiene siete hijos
como siete dromedarios,
y... ya ves que todavia (*Estirándose.*)
puede llegar al octavo.
El primer punto, corriente;
pero... tú artista! Qué! acaso
supiste echar medias suelas
alguna vez?... Mentecato,
si ni un empeine arreglaste
jamás... Sabes hacer cabos?
Ven acá y examinemos
tu conducta palmo á palmo.
Hace tres ó cuatro meses
que entraste como un relámpago
en mi tienda... Bah!... si apenas
te conocí. Has olvidado
lo que me dijiste?

TEODORO. No.

CAYET. Que llegabas sin un cuarto
de Paris.

TEODORO. Donde la vi
por vez primera... Qué rápido
fué aquel tiempo!... donde pude
darle lecciones de canto;
donde la amé con delirio;
donde me ofreció su mano...

CAYET. Eh! Poco á poco... Lecciones!
Lecciones tú! de qué diablos?

TEODORO. De música.

CAYET. Ya; de mú... si... ca.
Y la aprendiste?

TEODORO. (*Con orgullo.*) He logrado
ser aplaudido en Milan.

CAYET. Ya...

TEODORO. Mire usted: anhelando
volver á España, pasé
por Paris...
CAYET. Hay parroquianos
en esas tierras? Se entiende,
para... (*Acciona como si cosiera zapatos.*)
TEODORO. La vi en el teatro.
CAYET. A quién viste?
TEODORO. A Amelia.
CAYET. Ya...
TEODORO. Desde entonces la idolatro;
pero hay un tutor por medio.
CAYET. Y ese insigne ladronazo
habrá olido...
TEODORO. Ayer me envió
el cruel mis honorarios
y un aviso de la boda
de Amelia.
CAYET. Qué buen bocado
se va á tragar el judio!
TEODORO. No; hablaba de un secretario,
de embajada.
CAYET. Si? Esa es grilla;
para sí la guarda el zángano.
TEODORO. Creí perder la razon;
mas no tema usted, que es falso
lo de la boda.
CAYET. De veras?
TEODORO. La he visto aqui, y hace un rato,
un instante que ha salido.
CAYET. En el Circo!... Vamos... vamos...
A estas horas, imposible:
tienes los ojos en blanco
y alguna corista...
TEODORO. No;
era la misma; del brazo
de su tutor.
CAYET. Pero... canta
zarzuelas?
TEODORO. No sé; me abraso,
(*Dando un golpe en el piano del proscenio.*)
me sofoco.

CAYET. Hombre, detente.
Qué culpa tienen los trastos
de que el otro...
TEODORO. Y la escritura
que me ofrecieron!.. Menguado!
Iba á partir para siempre,
un porvenir renunciando
de ventura... No; mi puesto
es este.
CAYET. Cuál?
TEODORO. Este.
CAYET. (*Ap.*) Al cabo
se ha salido con la suya;
ya está loco. (*á Teodoro.*) Convengamos...
TEODORO. Amelia! (*Como extasiado y con fuego.*)
CAYET. Bien, hombre, bien.
(*Separándose con miedo.*)
(*Ap.*) Y cómo de aqui le saco?
(*Alto.*) Quiéres que hablemos en casa?
TEODORO. Quiero ver al empresario,
al director, mejor dicho.
CAYET. (*Ap*) Y le vá á romper los cascos
sin comerlo ni beberlo.
TEODORO. Quiero firmar mi contrato
(*Va á marcharse pero le detiene Cayetano.*)
y *debutar* esta noche.
CAYET. Nos armarás un escándalo.
TEODORO. Ahora otro favor le pido
que ha de hacerme.
CAYET. Habla, muchacho,
di lo que quieres. (*Ap.*) Si al fin
era un aprendiz tan guapo
y tan travieso, que hoy dia
me enternezco al recordarlo.
TEODORO. Váyase usted á la tienda,
que allá enviaré yo los trapos
de mi equipaje. Está noche,
si airoso en mi empeño salgo...
cenaremos.
CAYET. Te convidas?
TEODORO. No; convido á usted y pago,
CAYET. Asi me gusta; el artista

siempre ha de ser campechano.
Y decir que una... una Amelia
ha de hacer melindres y ascos
á un novio tan!..

TEODORO. (*Acercándose á la puerta.*) No habrá aqui
algun mozo?

CAYET. Voy volando,
pero volveré, lo entiendes?
Y luego no me separo (*Yéndose.*)
de tí, hasta que ..(*Volviendo.*) Ah! La familia
entra tambien en el gasto?

TEODORO. Qué pregunta!

CAYET. Luisa y yo,
dos; y con mis siete alanos,
nueve... Y qué disposiciones!

TEODORO. Aunque sean veinte y cuatro.

CAYET. Dáme los cinco ,Teodoro,
(*Le estrecha la mano.*)
eres un mozo de garbo. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

TEODORO.

Echada está ya la suerte,
me ajusto y aqui me quedo.
Lo que ahora me conviene
es averiguar de cierto
si Amelia... Por qué lo dudo?
Pues no me lo está diciendo
el corazon?.. Pronto... pronto,
no sea que don Ruperto...
(*Dirígese hácia la puerta y se detiene.*)
Pasos... él es... y se acerca
hablando solo... observemos.
(*Se retira al fondo.*)

ESCENA IX.

TEODORO *y* D. RUPERTO.

RUPERTO. Ya tengo á mi *Catalina*,
mas, dónde encontrar un *Pedro*?
(*Reparando en Teodoro.*)
Ah! usted por aqui!.. Le hacia
volando hácia el Pirineo.
Cómo! Dejarnos plantados
en tan críticos momentos!
cuando un *Pedro* nos daria
la vida...
TEODORO. Por eso vuelvo
arrepentido.
RUPERTO. Qué escucho!
Admite usted el...
TEODORO. Y ruego
á la empresa dé al olvido
mi último paso indiscreto.
Me conviene la escritura
y la firmaré en los términos...
RUPERTO. Oh felicidad! Ya estamos
en salvo; un abrazo estrecho, (*Le abraza.*)
en prueba de la alegria,
del placer que esperimento.
Y ahora, lo primerito,
lo esencial, es disponernos
para esta noche.
TEODORO. Tan pronto!
De dónde nace ese apremio?
Sin estudiar, ni...
RUPERTO. Qué importa?
Pues no sabe usted al dedo
la zarzuela?
TEODORO. Es *Catalina*?
RUPERTO. Se entiende.
TEODORO. Me comprometo
á cantarla.
RUPERTO. Eso es hablar:
otro abrazo... otro... hasta ciento.

(*Dándole muchos abrazos.*)

TEODORO. A propósito, y la tiple?

RUPERTO. Un pimpollito soberbio,
que me tiene vuelto el juicio.

TEODORO. Su nombre?

RUPERTO. De caramelo;
Amelia Melendez.

TEODORO. (*Ap.*) Ella!
Corazon, albricias.

RUPERTO. Creo
que se ha puesto usted... un poco...

TEODORO. No la conozco. (*Con indiferencia.*)

RUPERTO. Me alegro.

TEODORO. Por qué?

RUPERTO. Me gusta la idea
porque soy muy libre y dueño
de... porque quiero alegrarme
y no estar triste. Eh! Mudemos
de tema: para que el público
reconozca los esfuerzos
que hacemos por complacerle,
conviene que corra luego
por el *Suizo* la noticia
del *debut* de un tenor nuevo.
Añadiremos al paso
el nombre de su maestro,
que siempre será francés,
ó italiano, ó...

TEODORO. Ya no hay tiempo,
si he de cantar esta noche;
mañana remitiremos
á los periódicos...

RUPERTO. Vamos,
no está usted en el secreto.
Lo que se dice en el *Suizo*,
se sabe de extremo á extremo
de Madrid en diez minutos.
Ea; el nombre de ese genio
que inculcó en usted el arte
de conmover; del portento
musical, que... una palabra;
su nombre.

(*Aparece Cayetano en la puerta.*)

TEODORO. Si; mucho debo
á mi maestro.

RUPERTO. Quién fué?
No ve usted que me impaciento?

ESCENA X.

D. RUPERTO, TEODORO *y* CAYETANO.

TERCETO *núm.* 3.

CAYET. Yo fuí, yo fuí el primero;
(*Adelantándose.*)
yo el arte le enseñé:
si usted me necesita,
(*Haciendo ademan de tomar medida.*)
muy servidor de usted.

RUPERTO. Usted dirá si es cierto, (*A Teodoro.*)
si he de prestarle fé.
La ilusion se me quita (*Ap.*)
de darle á conocer.

TEODORO. Él fué... (*Ap.*) Já! já!... Qué lance!
(*Alto.*) No hay duda... Já!... Si... pues...
(*Riéndose.*)
Si hoy firmo la escritura,
será... Já! já!... por él.

RUPERTO. Hombre grande,
sin segundo,
sepa el mundo
la verdad.
Por su nombre
yo me afano...

CAYET. Cayetano.

RUPERTO. Oh, qué gran felicidad!
Gaetano... Es *Donizetti?* (*A Teodoro.*)
No; murió... Qué desvario!

CAYET. Yo difunto!... Señor mio, (*Amenazándole.*)
nos veremos.

TEODORO. Haya paz.
Es el hombre á quien mas debo,
mas que amigo, mas que hermano.

RUPERTO. Y su nombre es italiano.
CAYET. Castellano, sin disfraz.
RUPERTO. Dicha completa;
hoy es gran dia.
Tanta alegria,
cómo ocultar?
La empresa lírica
hoy se asegura,
hoy su ventura
puede anunciar.
TEODORO. Que yo la vea,
y el alma mia
cese algun dia
de suspirar.
Que admire estático
yo su hermosura,
y en mi locura
sabré espirar.
CAYET. Este desea
(*Señalando á D. Ruperto.*)
que haya folia;
yo su alegria
voy á calmar:
pues soy artífice
de mano dura,
y muy segura
al machacar.
(*Haciendo ademan de machacar suela.*)

HABLADO.

RUPERTO. Pues señor... somos felices;
si... muy felices.
CAYET. No entiendo...
RUPERTO. La modestia es patrimonio...
CAYET. Ya...
RUPERTO. De los hombres de genio.
CAYET. Es decir que yo... (*Dándose importancia.*)
TEODORO. (*A D. Ruperto.*) Si usted
nos da su permiso, iremos,

yo á elegir para la noche
mis trajes...

RUPERTO. No hay prisa... luego.
Vamos, deme usted palabra (*A Cayetano.*)
de dirigir... (*Ap.*) No me atrevo
á proponer que un gigante
musical se haga pigmeo.

CAYET. Qué he de dirigir? Sepamos:
si conviene, trato hecho;
yo no soy muy... que digamos;
los hay mucho mas careros.

RUPERTO. Careros!... Já! já! Qué gracia! (*Riéndose.*)
(*Ap.*) Son tan raros, tan excéntricos
los hombres de este calibre...
Hay que amoldarse á sus términos.

TEODORO. Estoy en brasas. (*Ap.*)

RUPERTO. (*A Cayetano.*) Quisiera
que hiciese usted el obsequio
á la empresa, de tomar
á su cargo...

CAYET. Qué rodeos!

RUPERTO. La direccion de la obra
que se...

CAYET. Bah! bah! No es mas que eso?
Por tomada.

TEODORO. (*A Cayetano.*) Sepa usted...

CAYET. Tú no eres voto ni medio.
Qué he de saber? Ya está dicho;
ese es mi oficio y *laus Deo.*

RUPERTO. Oficio... Já! já!... Bien, bien;
(*Riéndose y estrechando la mano de Cayetano.*)
hoy damos golpe, maestro.

CAYET. Me voy á hacer de pesetas:
calzaré á Salas, Cubero,
Font, Caltañazor, Becerra,
y las partes de por medio;
la Ramirez, las di Franco
y la tropa de ambos sexos,
entre coristas, comparsas,
bulla y acompañamiento.

TEODORO. Usted, señor Cayetano,

ignora tal vez...

RUPERTO. No hablemos
mas del caso. (*A Cayetano.*) La palabra
de usted me basta. (*A Teodoro.*) Amiguito,
con la de usted tambien cuento.

CAYET. Lo entiende; ajusta en un dia
al tenor y al zapatero.

RUPERTO. Con que... lo dicho?

TEODORO. Lo dicho.

RUPERTO. Gracias á Dios: si lo suelto (*Ap.*)
se me escapa.

CONDE. (*Dentro.*) Dónde está?
En el escenario?

TEODORO. Cielos!
Esa voz...

RUPERTO. El Conde.

TEODORO. El Conde!
Voy á vengarme.

CAYET. Este terco
(*Agarrándole por el brazo.*)
hará que nos den garrote.
No hay aqui donde meterlo?

RUPERTO. Vamos, tenga usted prudencia (*A Teodoro.*)
y no desoiga el consejo
de sus amigos; un lance
pudiera comprometernos
á todos: entre usted pronto
en ese cuarto, y... silencio.
(*Señalando el de la derecha, al cual se deja conducir Teodoro por D. Ruperto y Cayetano*).

RUPERTO. Sabré encontrarle en la calle,
y entonces...

CAYET. Que llega... Adentro.
(*Empuja á Teodoro y este entra en el cuarto.*)

ESCENA XI.

El CONDE, D. RUPERTO *y* CAYETANO.

CONDE. Pues señor, ya hemos firmado

la escritura.

RUPERTO. Y qué noticia
voy á dar al señor Conde!

CONDE. Si es agradable...

RUPERTO. Inaudita:
hemos atrapado al prófugo,
y está nuestra *Catalina*
asegurada.

CONDE. No entiendo...
Ah! si!... el tenor... el que huia...
Lo celebro por la empresa.
Y quién es ese que mira
tan asombrado hácia aqui?
Por ventura el maquinista?

RUPERTO. Ese! Silencio, por Dios; (*A media voz.*)
que en él nuestra gloria estriba.
Va á dirigir esta noche
la orquesta.

CONDE. Cómo! Si excita
con su facha...

RUPERTO. Es el maestro
del tenor.

CONDE. Pero imagina
usted que yo...

RUPERTO. Un Donizetti;
hombre montado á la antigua,
raro, caprichoso, en fin,
como todos los que aspiran
á dejar fama en el mundo.

CONDE. Hombre, tanto usted lo afirma,
que voy creyendo...
(*Habla bajo con D. Ruperto.*)

CAYET. (*Ap.*) Sin duda
quiere entrar en comandita
para calzarse conmigo:
tendrá pulgadas y líneas...

CONDE. Segun eso, confiarle
puedo la jóven.

RUPERTO. Magnífica
idea: si... si... un ensayo
ahora mismo.

CONDE. A prevenirla

voy, que en el coche me espera,
y al punto... No; convendria
que yo le hablase primero,
porque, si tiene manias,
como usted dice, es muy fácil
que al repaso se resista.

RUPERTO. Dicho y hecho: mientras tanto
yo diré á esa señorita
lo que ocurre: ánimo, Conde,
que ya es nuestra la partida.
(*Váse despues de dirigir un saludo amistoso á Cayetano.*)

ESCENA XII.

El CONDE *y* CAYETANO, *que permanece muy cerca de la puerta del cuarto de la derecha.*

DUO *núm.* 4.

CAYET. Solos quedamos. (*Ap.*)
¿Qué me dirá?
Si es parroquiano,
se explicará.

CONDE. Ingrato aspecto
(*Ap. Examinando á Cayetano.*)
tiene en verdad;
risa me causa
su gravedad.

CAYET. Bien me examina. (*Ap.*)
Cuándo hablará?
Por Dios que el hombre
me cansa ya.

CONDE. Esa apariencia (*Ap.*)
prueba quizás
ciencia sublime,
que oculta está.

(*Se adelanta, saluda cortesmente á Cayetano y le indica que pueden sentarse. Cayetano, despues de muchas instancias por parte del Conde, que ocupa el sofá, consiente en*

ello y se sienta en el borde de una silla, que coloca en el centro de la escena.)

CONDE. Parece que á la empresa
da usted un gran tenor,
y aun tiene la promesa
de nuevo director. (*Inclinándose.)*

CAYET. Es cierto... si señor. (*Con petulancia.)*

CONDE. Tambien hoy he sabido
que usted para instruir,
tal método ha elegido,
que no hay mas que pedir.

CAYET. Debemos distinguir.
Lo mismo que cualquiera
al aprendiz enseño:
si el chico persevera,
consigue al fin su empeño;
mas... si es un holgazan,
ni aprende pin, ni pan.

CONDE. Já! já! Cuánto me agrada
su gerga original.

CAYET. El punto que da tono,
el golpe en toda obra,
(en él nada perdono,
con él lo demas sobra)
consiste en acertar
lo que voy á explicar. (*Levantándose.)*

CONDE. Si: explíquese. (*Ap.)* Qué ideas! (*Id.)*
qué tono magistral!

CAYET. El secreto es la medida,
justa,
exacta,
bien cumplida.

CONDE. La medida... Ah! Ya comprendo;
lo que llaman el compás.

CAYET. Qué compás, ni qué... No entiendo
necias
frases
sin sentido.

CONDE. El compás es conocido.

CAYET. En mi oficio! No, jamás.

CONDE. El secreto es la medida,
iusta,

exacta,
bien cumplida.

CONDE. La medida... No, no quiero (*Ap.*)
repetir lo del compás.

CAYET. La medida... pues... me explico?
No hay mas arte.

CONDE. (*Ap.*) Si replico,
nuestra tiple sus lecciones
no podrá seguir jamás.
(*Alto.*) Estoy convencidísimo;
de mi amistad sincera
la prueba verdadera
usted recibirá.
Me ausento contentísimo
despues de esta entrevista:
adios... hasta la vista...
Amelia aqui vendrá.

CAYET. Soy hombre preciosísimo. (*Ap.*)
Qué suerte, oh Dios, me espera!
Que venga aqui cualquiera
y en ello convendrá.
Contemplo gustosísimo
que hay otro mas en lista.
De usted hasta la vista: (*Alto y saludando.*)
puntual me encontrará.

CONDE. Mi nombre y casa (*Dándole una tarjeta.*)
á usted ofrezco.

CAYET. Oh! No merezco
tanta atencion.

CONDE. Pero es la tiple
mi protegida...

CAYET. En la medida
no habrá perdon.

JUNTOS.

CONDE. Estoy convencidísimo etc.

CAYET. Soy hombre preciosísimo etc.

(*Váse el Conde.*)

ESCENA XIII.

CAYETANO.

HABLADO.

Qué ganga, sin discurrir
me ha venido hoy á la mano!
Mucho tono, Cayetano,
porque es tuyo el porvenir.
Con estas manos callosas
vas tu fortuna á labrar;
por ellas han de pasar
las feas y las hermosas.
Piensa que ya estás en boga,
cual hombre de grande estima,
y que es por tí la obra-prima
tan noble como la toga.
Sí; por mí del zapatero
mejora la condicion;
no habrá un solo remendon
que á nadie quite el sombrero.
Y yo seré el jefe nato
de ese gremio, el adalid,
y no se verá en Madrid
quien calce bien y barato.
Lindo corte y gran puntada;
gracia y poca duracion;
cada zapato un doblon,
y si es bota charolada...
Oh! Yo daré á troche y moche
leyes para el tirapié,
y de hoy mas, lo juro á fé,
irá el zapatero en coche.
Asi todo el que se meta
al arte, prosperará,
porque al fin conocerá
donde el zapato le aprieta.

ESCENA XIV.

Los Coristas *aparecen en la puerta de la entrada, examinan á* Cayetano, *que se pasea muy erguido, y empiezan á media voz el siguiente*

CORO *núm.* 5.

Coristas. Silencio... prudencia... (*Unos á otros.*)
mirad el portento. (*Señalando á Cayetano.*)
Unos. Un pozo de ciencia...
Otros. Está en su elemento...
Todos. Lleguemos con tiento
(*Adelantándose algunos pasos.*)
su aspecto á observar.
Cayet. Adios, buena gente.
Todos. Qué dice? (*acercándose mas á Cayetano.*)
Cayet. Adelante.
Unos. Es hombre corriente.
Otros. Es hombre insultante.
Todos. Tal vez el portante
nos haga tomar.

Cayet. Ustedes... son del Circo?
Todos. Coristas; si, señor.
Cayet. Me alegro.
Unos. (*Ap.*) Qué salvaje!
Otros. Silencio, vive Dios. (*A los primeros.*)
Unos. Estúpida es su facha. (*Ap.*)
Otros. Parece un aguador. (*Ap.*)
Unos. Ni sabe el dos por cuatro.
Otros. Jamás ha visto un sol.
Cayet. Qué es eso?.. Se murmura?
Queremos gresca?
Todos. No;
que humildes saludamos
al sabio profesor.
Cayet. Bien, bien, asi me gusta.
Todos. Qué genio tan feroz! (*Ap.*)
Eh! Todos á la carga;

á la una... á las dos...

UNOS. Bien venido. (*Saludando á Cayetano.*)

OTROS. Bien hallado. (*Idem.*)

UNOS. Fama... (*Acosándole.*)

OTROS. Dicha... (*Idem.*)

UNOS. Honores...
(*Idem cada vez mas.*)

OTROS. Gloria... (*Idem.*)

TODOS. Sea eterna la memoria
del preclaro director.
Viva, viva el gran maestro,
que prepara en este dia
para el Circo la alegria,
para el arte el esplendor.

CAYET. Basta, basta. Qué porfia!
Gracias mil por el favor.
(*Saludando á todos.*)

TODOS. Victor, maestro.

CAYET. Uf! Qué furor!

TODOS. Victor al genio
del profesor.

CAYET. Pero, señores,
por compasion,
no mas loores
ni tanto amor;
que con sus gritos
sin diapason
pierde la chola
un pecador.

TODOS. Viva, viva el gran maestro,
que prepara en este dia
para el Circo la alegria,
para el arte el esplendor.

CAYET. Basta, basta. Qué porfia! (*Gritando.*)
Gracias mil por el favor.
(*Vánse los Coristas, echados á empujones por Cayetano.*)

ESCENA XV.

CAYETANO *y* TEODORO, *que sale del cuarto de la derecha.*

TEODORO. Se ha marchado?
CAYET. Quién?
TEODORO. El conde.
CAYET. Y los Coristas.
TEODORO. Mejor.
CAYET. Me han hecho todo el honor,
que á un artista corresponde.
Qué aplausos! Qué estremos!
TEODORO. Bien:
por fin usted ya no ignora
de lo que se trata.
CAYET. Ahora
me sales con esas? Ten:
se trata... dos mil asuntos
hay mas dificiles... pues...
de que á ese conde ó marqués
sepa yo acertar los puntos.
TEODORO. Cómo!
CAYET. La cosa es tan clara ..
quiere ser mi parroquiano.
TEODORO. Y por eso tan ufano
veo á usted?
CAYET. Hombre, tu cara
me anuncia...
TEODORO. Pobre de mí!
Si usted nada ha comprendido
de lo que él ha pretendido...
si no es zapatero aqui.
CAYET. El Conde? En ninguna parte:
vaya una noticia.
TEODORO. No;
usted, desdichado...
CAYET. Yo!
Con que yo no soy del arte?
Pues qué soy?

TEODORO. Un profesor
de música.
CAYET. San Crispin!
Músico yo!.. Yo!.. A qué fin?
Ah! Ya caigo de mi error.
Maestro tuyo algun dia...
Y ese empresario ladron
brindarme la direccion
de... bestia yo que creia
haber hoy asegurado,
por su aficion hácia tí,
las minas del Potosí
del Circo con el calzado.
TEODORO. No es eso todo.
CAYET. Qué! Hay mas?
TEODORO. El conde piensa volver
con Amelia; usted va á ser
quien la ensaye aqui.
CAYET. Jamás;
huyamos. (*Echa á correr.*)
TEODORO. (*Deteniéndole.*) No; no por Dios;
siga usted, siga fingiendo
y ahuyente al Conde.
CAYET. No entiendo...
TEODORO. Para que hablemos los dos.
Es necesaria á mi vida
de Amelia una explicacion.
Ah! Tal vez su corazon
con la dicha me convida.
Usted hará que se aleje
el protector de mi amada...
CAYET. Hombre... no prometo nada.
TEODORO. Ah! (*Gritando con desesperacion.*)
CAYET. Si; haré que en paz te deje;
(*Corriendo hácia él.*)
mas... (*Dirigiéndose á la puerta.*)
se acercan...
TEODORO. Ellos son;
vuelvo al escondite.
CAYET. Eh! Pronto.
TEODORO. Despache usted á ese tonto
sin la menor compasion.

(*Entra en el cuarto de la derecha.*)

CAYET. Por la crin de Belcebú!
Yo músico! (*Con resolucion.*) Si, pardiez;
pues recuerdo que una vez
enseñé á un tordo el *Mambrú.*

ESCENA XVI.

AMELIA, *el* CONDE *y* CAYETANO.

CONDE. Ya le ve usted.
(*Bajo á Amelia, señalando á Cayetano.*)

AMELIA. Cómo! Ese hombre!
Já! já! já! já!

CONDE. Si; concibo
que su aspecto á una belleza
no enamore en un principio.
Maestro, aqui está la tiple, (*A Cayetano.*)
la *soprano*, mejor dicho,
que esta noche...

AMELIA. Servidora. (*Saludando.*)

CAYET. (*Ap.*) Pues si tiene unos ojillos
tan chuscos... Bah! No es milagro
que el otro esté derretido.

CONDE. Antes que *debute,* espero
que usted...

CAYET. Pues ya... yo...

CONDE. Aqui mismo
la dé por via de ensayo
unos cuantos repasitos.

CAYET. Señor Conde, usted confunde
mi ignorancia y... yo me humillo
á los pies de esa hermosura...
que por cierto son muy lindos.

CONDE. Qué dice usted? (*Sonriéndose.*)

CAYET. Que un pié cuco
recomienda al individuo
para el público...(*Ap.*) Por poco
descubro todo el oficio.

CONDE. Tiene tambien una voz...

CAYET. Oh! Pues es lo mas preciso
para cantar, aunque muchos

son de parecer distinto.

CONDE. Bien, bien; al piano.
(*Se dirige al piano del proscenio y lo abre.*)

AMELIA. Dios quiera
que no me ataque algun hipo
de risa.

CAYET. (*Ap.*) Lo abre el malvado!
Birrrrr... estoy en un suplicio.
Ignora usted, señor Conde,
(sin duda no está advertido)
que yo nunca doy lecciones
en presencia de testigos?

CONDE. Ah! Con que estorbo?

CAYET. Por fuerza,
si señor; porque el discípulo
que aspire á oir mis lecciones
ha de estar solo conmigo.
Qué! No inspiro confianza?
Se nota en mí algun indicio
de seductor?

CONDE. No por cierto; (*Riéndose.*)
completamente me fio
de usted. Oh! No hay que hablar mas,
y hasta luego.

CAYET. Es usted digno
de que convierta á esta jóven
en un delicioso mirlo.

CONDE. Bien, muy bien, señor maestro;
voy á matar el fastidio
en este cuarto.
(*Entra en el de la izquierda.*)

CAYET. La llave (*Echando la llave.*)
echaremos y...

AMELIA. Qué miro!
Cierra usted?... No... no... esa puerta...
Voy á llamar... á dar gritos...

CAYET. Grite usted hasta mañana;
será un ensayo magnífico.
(*Se dirige al cuarto de la derecha, á tiempo que sale de él Teodoro.*)

ESCENA XVII.

AMELIA, TEODORO *y* CAYETANO.

TERCETO *núm.* 6.

TEODORO. Amelia! Amelia hermosa!
AMELIA. Oh Dios! Es él... no sueño...
Teodoro!
TEODORO. Dulce dueño...
CAYET. El Conde os va á escuchar.
AMELIA. Quién es cual yo dichosa?
TEODORO. Cual yo, quién te ha querido?
CAYET. Exordio concluido;
tratemos de cantar.
AMELIA. Dócil discípula,
ya estoy dispuesta;
á vuestras órdenes
mi voz se presta:
ya me abandono
al dulce amor;
si desentono,
tanto mejor.
TEODORO. Creí que pérfida
hoy me engañabas,
que mi fé cándida
fiera burlabas:
ya venturoso
me hace tu amor;
si hay un celoso,
tanto mejor.
CAYET. Yo soy muy rígido;
tal no consiento...
al piano siéntate;
(*Hace que Teodoro se siente al piano.*)
suene al momento.
Usted cantando (*A Amelia.*)
diga su amor;
si está escuchando,
(*Señalando al cuarto en que se halla el Conde.*)

tanto mejor.

AMELIA. Ingrato me acusabas...

(*Teodoro acompaña al piano.*)

TEODORO. Tu acento me consuela...

CAYET. Es esa la zarzuela

(*Acompañándole la orquesta.*)

que vamos á ensayar?

AMELIA. Asi mi fé pagabas!

(*Teodoro acompaña.*)

TEODORO. Imágen peregrina!

CAYET. Cantad la *Catalina*

(*Acompaña la orquesta.*)

para disimular.

TEODORO. *Mi voz te llama,* (1)
ven, amor mio,
ven y consuela
mi triste afan;
oye mi ruego,
ven, por piedad,
ven, que mis brazos
te esperan ya.

AMELIA. *Su voz me llama,*
su amor es mio;
no, no es posible,
mintiendo está...
mas yo le adoro,
y á mi pesar
perderle, oh cielos,
no puedo ya.

CAYETANO. Si doy la vuelta,
el perillan
pronto en sus brazos
la estrechará.
Es lance crítico,
y yo evitar
debo un arranque
de Pedro el Czar.

(*El Conde llama á la puerta: momento de silencio.*)

(1) Principio de la pieza concertante de la escena octava del acto tercero de la zarzuela *Catalina.*

AMELIA. El Conde... (*A media voz.*)
TEODORO. Huyamos. (*Idem.*)
CAYET. Quietos quedad. (*Idem.*)
TEODORO. Si aqui me encuentra... (*Idem.*)
CAYET. Oh! no vendrá. (*Idem.*)
AMELIA. No, que la llave, (*Idem.*)
echada está.
TEODORO. Qué hacer debemos? (*Idem.*)
AMELIA. Vocalizar.
CAYET. *Volcanizar.* (*Idem.*)
TEOD. *y* AMELIA. Jé! Jé! Jé! Jé! (*Idem.*)
Já! Já! Já! Já! (*Idem.*)
CAYET. Pues cómo diablos
(*Levantando la voz.*)
á eso llamais?
AMELIA *y* TEODORO. Está entendido. (*A media voz.*)
CAYET. Pues comenzad. (*En voz alta.*)
AMELIA *y* TEODORO. Vocalicemos. (*A media voz.*)
CAYET. (*Volcanizad.*) (*En voz alta.*)
TEODORO. (1) «Siempre fiel... (*Vocaliza en seguida.*)
AMELIA. «Siempre constante...»
(*Vocaliza.*)
CAYET. Yo tambien ayudaré.
(*Vocaliza disparatando.*)
TEODORO. »Mi perdon... (*Vocaliza.*)
AMELIA. »Mi pecho amante...» (*Vocaliza.*)
CAYET. Asi al Conde engañaré.
(*Vocaliza desentonando mucho mas.*)
Si aqui me pilla y descubre la mácula,
mucho peligra mi pobre clavícula.
AMELIA *y* TEODORO. No hay valor que tal resista;
por Dios santo, calle usted.
CAYET. Me entusiasmo, Dios me asista;
contenerme ya no sé.
(*Vocaliza bárbaramente: el Conde vuelve á llamar con mas fuerza.*)

(1) Los versos que se hallan entre comas, no se cantan: Teodoro y Amelia vocalizan todo el tiempo que debieran durar los dos versos entrecomados.

La leccion ha terminado.

TEODORO. No: conviene continuar.

CAYET. Ya está el Conde fastidiado.
(*Dirigiéndose hácia el cuarto del Conde.*)

AMELIA. Un instante nada mas. (*Deteniéndole.*)

TEODORO. Un instante y esa puerta
para el conde se abrirá.

AMELIA. Si me ve contigo, cierta
mi desdicha, oh Dios, será.

JUNTOS.

TEODORO. *Mi voz te llama,*
Ven, amor mio, etc.

AMELIA. *Su voz me llama.*
su amor es mio, etc.

CAYET. Si doy la vuelta,
el perillan, etc.

(*Teodoro corre al cuarto de la derecha; Cayetano abre la puerta del de la izquierda y se presenta el Conde.*)

ESCENA XVIII.

AMELIA, *el* CONDE *y* CAYETANO.

HABLADO.

CONDE. Perfectamente, maestro.

CAYET. Es decir que...

CONDE. Ni una coma
(*Con intencion marcada.*)
de la leccion he perdido.

CAYET. Demonio! La hicimos gorda. (*Ap.*)

AMELIA. Pobre de mí! (*Ap.*)

CONDE. (*A Cayetano.*) Gran ensayo,
amigo mio. (*A Amelia.*) Oh! de sobra
se conoce, señorita,
el interés que usted toma
por la *Catalina*: aun dura
la emocion de aquellas notas,
que el corazon emitia
mas que la voz temblorosa.

AMELIA. No hay duda, todo lo sabe. (*Ap.*)

(*El Conde se dirige al cuarto de la derecha.*)

CAYET. Y aqui termina mi gloria,
porque va á encontrar al otro.

CONDE. Salga usted.
(*A Teodoro, que permanece aun en el cuarto.*)

CAYET. (*Ap.*) Virgen de Atocha!
Ni un escotillon á mano
que me libre de zozobras.

ESCENA XIX.

DICHOS *y* TEODORO, *que sale del cuarto.*

TEODORO. Mi rival! (*Al encontrarse con el Conde.*)

CONDE. (*Bajo á Teodoro.*) Jóven... prudencia.
Amelia... (*Dirigiéndose á ella.*)

TEODORO. Usted hoy me roba
su amor, mas yo...

CONDE. (*Ap. á Teodoro.*) Mi secreto
confiaré á quien la adora.
Soy... su padre.

TEODORO. Ah!

CAYET. Si lo dije,
hoy el Circo va á ser Troya.

AMELIA. Señor Conde...

CONDE. (*Uniendo las manos de Amelia y Teodoro.*)
Estás contenta?

CAYET. Calle!... (*Admirado.*)

AMELIA. Ya soy venturosa.
(*Apoyándose amorosamente en el brazo de Teodoro.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS *y* D. RUPERTO.

RUPERTO. Qué veo!

CAYET. A *Catalina*
(*Señalando á Amelia y á Teodoro.*)
al fin *Pedro* abrazó.

CONDE. *Ivan* no está furioso. (*Riéndose.*)

RUPERTO. Arreglo seductor.

CAYET. Y qué! seré yo el único

indigno de perdon? (*Al Conde.*)

CONDE. Usted nos ha mentido.

RUPERTO. Es verdad.

FINAL *núm.* 7.

CAYET. Eso no;
que siempre he repetido
con firme conviccion:
El secreto es la medida
justa,
exacta,
bien cumplida.

AMELIA. Al maestro recomiendo...

TEODORO. Yo intercedo en su favor...

CONDE. A su ciencia esclarecida
dónde hallar un protector?

CAYET. Que el público lo sea,
que aplauda con furor,
y en cambio hará la empresa,
por atencion tan fina,
cantar la *Catalina*,
que hay tiple y hay tenor.

TODOS. Si, si; la *Catalina*,
que hay tiple y hay tenor.

AMELIA *y* TEODORO. Al fin dulce ilusion
no fué llama fugaz,
no fué del entusiasmo
sombra vana,
sueño falaz.
Tu amor me hará { dichosa; / dichoso; }
mi amor feliz te hará;
mi bien, toda la gloria
si me aplauden,
tuya será.

(*El Conde, D. Ruperto y Cayetano prorumpen en bravos, uniéndose á los últimos acordes de la orquesta.*)

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de losaños mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.

El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la nina.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.

La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano,
Mariana Labarlú.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos d
Serranía de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.

El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.

La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el lanc
voluntario.
Los jardines del Buen Retiro
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el su
omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Pedro y Catalina, ó Gran Ma
tro.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 4
cuarto segundo de la izquierda.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.25
no.1-21